

CONDICIONES DE LA SUSCRICION

Este periódico se publicará (por ahora) los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes.

El precio de suscripcion será una peseta al trimestre en toda España si se hace directamente en la Administracion, y cinco reales si se hace por medio de corresponsales.



CONDICIONES DE LA SUSCRICION

En el Estrangero dos francos cada trimestre.

En Ultramar dos pesos al año.

Toda clase de correspondencia se dirigirá á la Administracion de este periódico, calle de Fomento, 6 y 8, bajo.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

BROMAZO PERIÓDICO PARA MÚSICOS Y DANZANTES.

DIRECTOR: A. SANCHEZ PEREZ.

EL SOLFEO

Madrid 7 de Marzo de 1875.

PRELUDIOS.

Cinco reales y algunos céntimos ha bajado en sólo dos meses el 3 por 100 interior. (La Bandera Española, 3 de Marzo.)

Acojan ustedes con reserva cuantas noticias de crisis ministerial lleguen á sus oídos, que, si bien se examina, suelen tener su origen en injustificadas ambiciones ó en impacencias censurables de algunos mal avenidos con todo lo que no sea apoderarse de los primeros puestos. No quiero yo decir con esto que la crisis sea imposible; no, señor: todo es posible; la experiencia lo demuestra diariamente; todo, hasta la crisis; pero la verdad es que, por ahora, me parece poco probable.

Porque es lo que yo digo: dos fines principales se proponia realizar este Gobierno. Restablecer el sistema monárquico-constitucional y terminar la guerra civil.

El primero, que era el más sencillo, está ya realizado: falta, pues, realizar el segundo; y en tanto que no se realice, no es natural que se modifique el ministerio.

¡Ojalá sea pronto!

No por la modificacion, que nada importa, sino por la paz, que importa mucho.

Algo importa tambien que la Bolsa baje; pero al cabo eso tiene fácil remedio y más fácil explicacion. Sabido es, por cuantos conocen los rudimentos de la ciencia económica, que la relacion entre la oferta y la demanda es inalterable: si ahora la abundancia del papel lo hace bajar, en cumplimiento de la misma ley, la escasez puede hacerlo subir mañana, y váyase lo uno por lo otro.

Porque yo no creo, no puedo creer lo que en un rato de mal humor dijo La Bandera Española sobre que «el estado de las provincias no tiene nada de lisonjero» (son sus propias palabras). «En todas ellas, añadia, acontece sobre poco más ó ménos lo que en Valladolid.» Y desde luego se comprende que hay bastante exageracion en tales afirmaciones.

Y aunque no es solamente La Bandera Española, si no que son tambien casi todos los diarios ministeriales los que se quejan de que en provincias «se arreglan las cosas por el antojo de varios, que ó vienen en comision á Madrid, ó mandan á sus parientes y amigos con más notas y memoriales que equipaje, todos á pedir destinos con el único título de que tienen gran influencia en las elecciones»; aunque no es sólo, repito, La Bandera Española quien esto afirma, sino que diariamente lo dicen en sus columnas con idénticas y aún con más expresivas frases periódicos identificados con la situacion, creo yo que esto

es hijo de un buen deseo, laudable, sin duda, pero demasiado exigente.

Hay aquí algo de lo que sucede al artista asaz severo consigo mismo, que encuentra siempre defectos en su obra, cuando los estraños la encuentran admirable.

Porque si bien La Bandera Española no es precisamente ministerial, para el caso es como si lo fuera: y, ¿quién sabe si podrá serlo? Que de ménos nos hizo Dios, como dijo el otro ó quien lo dijese.

Al cabo y al fin, el adagio lo enseña, el comer y el rascar todo es empezar; y no creo yo á La Bandera Española capaz de dejar las cosas así, á medio hacer.

* * *

No sé si me atreva á decir á ustedes que en Prusia ha producido muy mal efecto la última enciclica del Soberano Pontífice.

* * *

A fin de contrarrestar el efecto de esa triste noticia reservo para la última la de que el lunes regresará á Madrid el general Serrano.

Viene decidido, segun parece, á dar á Sagasta el abrazo que le ofreció por telégrafo.

EL MORRAL

El fuerte arnés, la espada destructora, La lanza y el puñal, cuanto ha servido Y cuanto sirve ahora

En las luchas del hombre con el hombre, Encuentra su cantor, y enaltecido

Por la historia y las artes ve su nombre. Todo, sí: desde el hueso fraticida

Que esgrimiera Cain, hasta la abarca, Que, de Don Sancho al calcañal coñida,

Su nombre en alias le dejó al monarca. Todo, ménos el útil y modesto

Morral, á quien la historia Páginas niega y los museos puesto.

¡Será que no haya habido, por ventura, Morral notable y digno de memoria

En ninguna nacion ni tiempo alguno? No es creible. En la oscura

Antigüedad, cual hoy, hubo morrales, Y entre ellos más de uno

Merecedor de elogios especiales. El cazador primero,

El célebre Nemrod, sin duda usaba, Y lo debió inventar, morral de cuero.

El duro pan en su morral guardaba Tambien aquel porquero

Que por la tiara abandonó las pieles, Y fué pastor ilustre

Del piadoso rebaño de los fieles. Y nadie, sin embargo,

Y nadie, sin embargo,

Ninguno de los muchos escritores Que hubo y hay, se hizo cargo De que hay y hubo morrales superiores.

Cierto que es el morral generalmente Cual pesebre portátil

Usado por las bestias; mas, ¿quién duda Que el hombre mismo en ocasiones siente

Que es necesaria de un morral la ayuda? El mendigo lo mismo que el soldado,

El cazador igual que el peregrino, A la espalda colgado

Lleva el morral que alegra su camino. Y cuando Marte del clarin sonoro

Deja escuchar la voz; cuando la tierra Bajo el cañon y el plomo se estremece,

Y entre sangre y escombros aparece El espantoso génio de la guerra,

¡A qué ruda batalla No llevan sus morrales los valientes

Que presentan el pecho á la metralla? Hoy mismo, en la terrible

Lucha de hermanos, que la patria llora, ¿No es el morral (su uso) imprescindible?

Poco hace, en prueba de ello, que un diario Dió la noticia, asaz conmovedora,

De que un morral carlista, Que con una corona sobre un siete

Embelleció el artista, En desigual pelea conquistado

Fué yo no sé por quién, y se asegura Que al dicho blasonado

Morral dan los políticos precoces Importancia real.... aunque futura.

¡Gracias á Dios! No más oscurecido Quedará ya su nombre. ¡A tiempos tales

Por nuestra buena suerte hemos venido, Que al fin se da importancia á los morrales!

CONTRA-PUNTO

Todo lo dicho debe tenerse presente para que tienda su mano protectora el gobierno de la nacion sobre el abandonado teatro Español; para que los hombres que han salido de él, y hoy ocupan elevados puestos en la administracion del Estado, se acuerden de que cuando dejan de servir á su patria vuelven de nuevo al teatro, que los acoge con cariño y con aplauso, y unan sus votos á los nuestros. (La Iberia, 28 de Febrero.)

Lo recuerdo bien: pocos dias antes se habian llamado setenta mil hombres al servicio de las armas; comenzaba la cobranza de la contribucion, con su recargo correspondiente; los fondos públicos habian bajado algunos céntimos (y de los fondos privados no quiero hablar), cuando La Iberia—con el propósito,

sin duda, de poner fin á nuestros males—concibió el pensamiento luminoso de reclamar para el teatro la protección del gobierno.

Ya sé yo que para las gentes superficiales, para los hombres que calculan y no sienten, esta ocurrencia de *La Iberia* está, cuando ménos, fuera de sazón; pero, si bien se considera, la cosa no pudo ser más oportuna.

¿Green Vds. que el gobierno debe atender especialmente á la guerra civil que nos empobrece? ¿Presumen, acaso, que debe también atención principalísima á la guerra de Cuba? ¿Piensan que el celo de las corporaciones benéficas, la caridad de los particulares, la esplendidez y largueza de tal individualidad favorecida por la fortuna, tienen objetos sobrados á que consagrarse si se cuidan de los heridos, si dotan los hospitales, si favorecen á la viuda y al huérfano, si libran de la miseria al inutilizado?

Pues á fé que piensan y presumen y creen Vds. muy mal, y si no ahí está *La Iberia*, que demostrará satisfactoriamente, con la autoridad de insignes literatos, que ahora lo esencial es proteger al abandonado teatro Español, y que todo lo demás es patarata y cosa de poca monta.

¿Los heridos! ¿Qué importan los heridos? ¿Las viudas y los huérfanos! ¿Qué nos importan los huérfanos y las viudas? ¿Y qué importa que en los hospitales no existan hilas si conseguimos pintar unas cuantas bambalinas y media docena de bastidores?

Esto es lo principal, aquello es lo accesorio.

Porque lo inconcebible, lo que eriza el cabello de todo amante de nuestras glorias, es que en el teatro Español no puedan representarse las obras dramáticas con el aparato y el decoro que á su mérito sobresaliente corresponden.

Ni en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra tienen—según dice *La Iberia*, y vean Vds. si lo sabrá—tantos y tan buenos autores dramáticos como nosotros; y, sin embargo, aquellos malos poetas tienen buenos teatros, y éstos buenos, ni aun malos los tienen.

Y no le den Vds. vueltas: mientras no se proteja al teatro Español, mientras no reformen aquel escenario, mientras no se hagan por docenas nuevas decoraciones, mientras en alumbrado y en trastos no

TEATROS

ESPAÑOL.—*La última noche*, drama en tres actos y un epílogo, original y en verso, por D. José Echegaray.

Para quien se precia de hombre bien educado es un deber la cortesía: una señora, á quien no tenemos la honra de conocer, amite su juicio, respetable por muchos conceptos, acerca de *La última noche*, y es deber nuestro retirar las humildes observaciones preparadas ya por nosotros para dejar sitio á su carta.

Dice así:

«Al Director de EL SOLFEO.

SR. SANCHEZ PEREZ: Salgo sofocada del estreno de *La última noche*. He sido la única en mi palco á quien no ha gustado el drama.

Al recorrer con la vista los semblantes de los espectadores, buscando alguno que pudiera servir de apoyo á mi opinión, he visto á Vd. en una butaca de balconcillo, disgustado y melancólico, como, á pesar de su buena intención y su deseo, lo estaba el Misanthropo de Molière despues de escuchar el soneto de Orono. En frente de mi palco, y en una de las plateas impares, estaba un orador eminente, amigo de usted, amigo del autor y amigo mio, pero más amigo de la verdad que de Platon, orador acostumbrado á los aplausos y que nunca regatea los suyos á los cómicos ni á los poetas. Benévolo y amable por temperamento, ha debido sufrir mucho no pudiendo, en conciencia, ejercer esta noche los oficios de la amistad y la galantería. Ni un aplauso ha resonado en su platea. Ni una sola mirada de simpatía se ha dirigido desde aquel albergue del talento sobre el escenario.

Con estas dos observaciones se ha fortalecido un tanto el juicio que yo habia formado de la obra desde el segundo acto. ¿Pero cuánto he batallado! Hasta la doncella de mis niños se ha atrevido á decirme: «¿Pero no llora usted, señorita?» He reñido con todos.

Echegaray se ha dormido como Homero. Despues del esfuerzo gigante de *La esposa del vengador*, nada tiene de extraño que su musa se duerma. ¿No se duerme también doña Teresa cuando más penas se amontonan sobre su corazón? Aquel epílogo del drama, ¿no es una procesion de sueños, de visiones y de remordimientos? Allí se vé sin luz, se conoce á oscuras, se habla durmiendo, se contesta rabiando y se aplaude sin saber por qué. El único que está en

se coloque á la altura de los primeros de Europa, ni la guerra se acabará, ni se normalizará la Hacienda, ni seremos felices, ni ese es el camino.

¿Se figuran Vds. acaso los estragos que una reforma en el teatro Español habria de ejercer en las filas carlistas?

Por otra parte, ¿qué patriotismo es el nuestro? Lo que es en esto sí que dice bien *La Iberia*. Nos vamos tranquilamente á la Ópera y abandonamos el teatro Español; asistimos á *Otello* y no acudimos á *La Vtrgen de Atocha*. Razon de sobra tiene *La Iberia* para exclamar:

«¡No queremos comprender nuestra nacionalidad, tan decantada en algunas ocasiones!»

Pues es claro, hombre, pues es claro: calle Vd., si da verdaderamente rabia ver lo que sucede.

Gustamos de oír *Poliuto*, nos agrada ver *Aida*: pues justamente el patriotismo exige de nosotros que ni veamos *Aida*, ni oigamos *Poliuto*, y protejamos el arte del país viendo comedias que nos desagraden y enojen.

Lo demás, ni es patriotismo ni es nada.

¡Oh! ¡Aplaudamos todos la pretension de *La Iberia*! ¡Pidamos con *La Iberia* protección para el arte dramático! Despues la pedirán los pintores, en pos de los pintores acudirán los escultores, á estos seguirán los ebanistas, detrás la reclamarán los carpinteros, y los industriales, y los comerciantes todos, y los jornaleros, y los capitalistas, y los maestros, y los discípulos, y todos (por supuesto, con la misma justicia), reclamarán protección del Gobierno, y acabaremos por protegernos los unos á los otros.

Justamente por donde debíamos haber principiado.

LA.

LOS ÓRGANOS

(ACORDES PERIODÍSTICOS.)

El Tiempo:

«Estamos contentos, no nos cansaremos de repetirlo.

Cierto es que ayer estábamos en la desgracia y os teníamos enfrente á vosotros, que estabais en el poder.

carácter es el niño, á quien inspira miedo todo aquello. Los espiritistas tienen ya su drama, como han tenido sus libros, sus periódicos, sus cátedras y ¡sus diputados! Pasen los estudios sobre la luz en *La esposa del vengador*: pero el drama que acabo de ver nos lleva al capítulo del magnetismo. Otro pasito más por el índice de la física y estamos de lleno en el campo de la electricidad. Entónces se moverán las pasiones del drama por medio de una bovina.

Y, sin embargo, ¿no le parece á Vd., Sr. Sanchez Perez, que las pasiones andan perezosas en *La última noche*, á pesar del carbon de piedra y del tren express? ¿Qué dice Vd. de aquel padre, que se considera deshonrado desde el primer acto, y despues de andar escuchando por puertas y pasillos se decide por no tomar ningun género de venganza? Yo, francamente, esperaba en el segundo acto un pistoletazo, y ya tenia metida en la boca una pastilla de azahar para contener mis nervios en el momento de la detonacion. Pero, nada... Aquel Juan es un Juan Lanas.

¿Quién es aquel empleado de la casa, que se vé despedido en el primer acto, y amenaza á su jefe como si guardara algun terrible secreto? Yo creia que aquel pobre señor nos tenia preparadas para el fin extrañas revelaciones, pero no he vuelto á verle.

¿Y aquella comparsa de banqueros, que no saben ir solos á ninguna parte y que siempre están presenciando las escenas más íntimas de la familia?

¿Usted sabe ya definitivamente para quién compró el banquero aquel collar que el padre de Elena mira colgar del cuello de su hija con una calma que á mi me desespera?

¿Usted sabe, Sr. Sanchez Perez, si Teresa se vá con su hijo ó se queda con su esposo? Y cuando éste la propone la eleccion, aquello de

Abandona una manceba,
una esposa no abandona,

¿puede aplaudirse como se aplaudió en aquellas circunstancias? Cuando es un malvado el esposo que dá la libertad de elegir, ¿no cree Vd. que aquella madre debe partir con su hijo?

¿No es verdad que todos los caracteres están torcidos desde que salen por segunda vez al escenario? ¿No es cierto que ninguna pasion llega á su término, y que todas ellas se quedan como perfiladas en una especie de penumbra?

Por último, ¿qué le parece á Vd. de aquella tempestad, provocada solamente para que el viento arranque un papelito de las manos del banquero? Pero el público aplaudia, y el viento silbaba.

Cierto que ahora somos felices y os tenemos al lado á vosotros, que continuais en el poder.

Pero nada, nada, tan amigos; nosotros somos así. (*Aparte.*) Pero hay que arreglar esto.»

La Epoca:

«Confiesen ustedes, aunque me esté mal el decirlo, que mi conducta en la oposicion ha sido noble, leal, digna. ¿Puede alguien decir cosa en contrario? El que tenga que decir algo, que levante el dedo.

(Ningun dedo se levanta.)

«Eso era lo que yo pretendia demostrar.»

Diálogo:

La Patria.—Aquí estoy yo.

La Iberia.—Bien venida. (*Aparte.*) No cabiamos al fuego y parió mi abuelo.

La Patria.—Vamos, estimado amigo, vengan ya esas declaraciones de adhesion: que no se diga si hay ó no hay divisiones entre nosotros.

La Iberia.—Y Vd., ¿quién es?

La Patria.—Represento al partido constitucional.

La Iberia.—No es exacto: yo soy quien representa á ese partido.

La Patria.—Repito que soy yo.

La Iberia.—Reflauta que no es cierto.

El Diario Español:

«Por entre unas matas,
seguido de perros....»

Señores: arreglense ustedes. Vengan ustedes, ó vayan, ó hagan lo que gusten, aunque más valdria para todos que se vinieran, y veamos de acabar la guerra, que es lo primero.

La Patria (aparte).—Pues yo soy el partido.

La Iberia (aparte).—Pues yo no me declaro.

La Bandera Española:

«¿Y qué me dicen ustedes de mi actitud?»

La Correspondencia de España:

«Sou inexactos todos los rumores que corrieron

Lo que más me ha irritado al escuchar las cuestiones entre los que apadrinan distintos pareceres sobre esta obra, ha sido lo mismo que observé ya cuando se puso en escena *La esposa del vengador*. Los hombres lo juzgan todo por el prisma de la política. Yo, más imparcial que ellos y más sincera, declaro que el primer drama de Echegaray me pareció el mejor de la temporada, y el último el ménos bueno, por no decir otra cosa. Sentiria que pensasen todos como yo, por si el autor se desanima y nos deja huérfanos de sus producciones; es decir, lo sentiria si sus futuros trabajos han de ser como el primero (yo así lo espero de tan gran talento); pero me daría la enhorabuena si las obras que ha de producir su ingenio han de ser como la última. Entónces, más vale que calle.

Para mí hay tanta diferencia entre sus dos dramas, como la hay entre un buen gobierno y un gobierno....

Pero me tuerzo, y no es extraño siendo mujer, y además escribiendo sin falsilla.

Si estas notas han salido afinadas puede Vd. aprovecharlas para su próxima leccion de *solfeo*. No olvide Vd. que en este drama juego á la baja, como su protagonista, y á fin de mes espero no perder.

Adios.

X

La señora está complacida, y EL SOLFEO honrado con su colaboracion y agradecido á ella. A la pregunta, de carácter puramente confidencial, que en su última palabra nos dirige, contestaremos en tiempo y sazón oportunos. Conste que su carta nos ha parecido sobre todo encarecimiento discreta, bien que excesivamente dura y severa en demasía, como encaminada sólo á descubrir defectos, y sin deseo, al parecer, de encontrar bellezas: que algunas, y aún muchas y de primer orden, pueden hallarse, como de buena fé se busquen, en *La última noche*.

Pero es debilidad general del sexo, de que no se exceptúan ni aun las damas que, como nuestra ingeniosa colaboradora, tienen gran talento, esa de dejarse arrebatar sin exámen por las primeras impresiones. La señora X escribe apasionada: esto explica la crueldad de sus agudas observaciones.

MAESTOSO.

ESPERANZA LEGÍTIMA.



Al cabo de los años mil
vuelven las aguas por donde solian ir.

ayer; tambien lo serán los que corran hoy, si corren, como correrán.

Si á ustedes les parece, diré ahora alguna cosita sobre el teatro de Eslava.»

Todos:

—Diga Vd., hombre, diga Vd.

NOTAS

En un periódico de instruccion pública, bastante reaccionario por cierto—dicho sea sin agraviar á nadie y mejorando lo presente—he leído con asombro una lista de colaboradores, que comienza asi:

«D. Fermin Caballero... Ex-ministro.
Juan Chavarri..... Universidad Central.»

Compréndese bien que un señor Caballero sea ex-ministro; pero que un señor Chavarri sea Universidad Central, es verdaderamente asombroso.

Digo, al ménos á mí me lo parece.

**

Han sido declarados cesantes los señores

D. José Grande,
D. Pedro Mediano y
D. Juan Pequeño.

No hay, por consiguiente, dimension que nos valga.

*

El Diario Español, enojado contra el obispo de Jaen, le acusa.... ¡horror! le acusa de amigo de Castelar.

¡Mala intencion!

Quiere indisponer al señor obispo con el Vaticano.

Tambien dice del susodicho prelado que se deja arrebatar por la ira.

Repáre Vd., estimado colega, que la ira es uno de los siete pecados capitales, que se llaman mortales.

Me parece que *El Diario Español* no es muy respetuoso con los obispos.

Es una observacion, nada más.

**

Discuten *La Epoca* y *El Diario Español* (ambos ministeriales) sobre quién ha de ser ministro de Marina.

No se acaloren Vds.

Al cabo, Vds. no han de nombrarle.

*

El Diario Español asegura que *La Epoca* no sabe geografía.

Nada; pues, reprobarla.

*

La Patria cuesta dos cuartos.

No es gran cosa, en verdad; pero, *vamos, aún hay patria, Veremundo.*

*

Un diario constitucional (de yo no sé cuál Constitucion) aconseja á su correligionario que *haya calma.*

Eso es: calma, calma; que es como si dijera: *Cabayeros, no arrempujar.*

**

Dice un periódico que en la noche del miércoles, como á las diez y media, se verificó un fenómeno celeste, producido por la inflamacion de un aereolito en nuestra atmósfera.

Lo que no me explico bien es como siendo el fenómeno celeste, se verificó en nuestra atmósfera.

Es una diablura, la verdad.

Y sigue el diario:

«Este globo bellissimo (¿Cuál?), de luz azulada y más brillante que Venus (Pero, señor, ¿era un astro ó era un aereolito?), marchó lenta y magestuosamente de Oeste á Este, donde se extinguió.»

¿Se extinguió, eh? ¡Buen chasco se llevarian los que se propusieran atraparlo!

Ya no puede fiarse uno ni de los aereolitos.

Asmodeo, erudito y culto revisor de *La Epoca*, asegura en una de sus revistas que la traduccion de *Le pied de monton* (la pata de cabra) está hecha con inteligencia y pericia por un insigne muerto.

Mucho crédito merece la palabra de Asmodeo.

Pero, francamente, no me decido á creer eso.

Un respetable presbítero ha publicado un libro, que se intitula:

«*La infalibilidad pontificia al alcance de todas las inteligencias.*»

Supongo que esa obra vendrá á llenar un vacío.

Segun noticia, facilitada por *La Correspondencia*, en la sesion del sábado último trató el ayuntamiento de espectáculos y de festividades.

Discutió si había ó no de asistir á la procesion del Viernes Santo, y despues ventiló algunos asuntos relativos al teatro Español.

Porque lo cortés no quita á lo valiente, ni la devocion á la diversion.

La Bandera Española, periódico del que tanto se habla hoy, y del que tanto más ha de hablarse en adelante, exclamaba con legítimo orgullo en una de sus crónicas:

«¡Qué honra para la familia!
Somos el asunto del día.»

Y es cierto: siempre sucede eso con las cosas grandes.

Lo mismo sucedió con el fuego del cuartel de Guardias.

Para el Consejo de Sanidad ha sido nombrado, segun la *Gaceta*, un señor difunto.

Esto no me admira desde que Asmodeo descubrió muertos que entretenian sus ojos traduciendo comedias de magia.

Al cabo, tanto admiro una ocupacion como otra.

A la fecha de las últimas noticias el premio del oro en la Habana era 133.

—¿Y podría Vd. explicarme qué viene á ser eso del premio?

—Sí lo explicaré, y muy sencillamente.

Da Vd., es un suponer, 233 pesos en plata, y le dan á Vd. 100 en oro.

Da Vd. 133 pesos en plata, y entonces no le dan á Vd. nada.

¿Está Vd. enterado?

El Sr. Barrantes, en un folletin que escribe para *La Patria* (y por la patria), dice entre varias cosas á cual más peregrinas, que «la libertad, santa en los niños, se hacia horrible y diabólica al humanarse en los hombres.»

De aquí se deducen muchas preciosas consecuencias.

Primera. Que los niños no pertenecen á la especie humana.

Descubrimiento que recomendamos á la Academia de Ciencias.

Segunda. Que la libertad sólo es santa cuando la disfrutan los que no saben qué hacer de ella.

Proposicion que bien merece ser estudiada por la Academia de Ciencias Morales y Politicas.

Tercera. Que una cosa puede ser diabólica cuando se humana en los hombres.

Aforismo que trasciende á heterodoxo, y que debe llamar la atencion de la Facultad de Teología.

Cuarta. Pero basta de consecuencias.

Cinco dias despues de aparecer EL SOLFEO apareció el primer número de *La Patria*.

Me alegro, padre, que vengais danzando.

Al explicar ligeramente sus propósitos, decia *La Patria* que su política se reducía á lo siguiente:

«Todo por *La Patria* y para *La Patria.*»

Me parece esto demasiado exclusivismo.

¡Todo por mí y para mí! Justo seria dejar algo para los otros.

La Patria, despues de confesarnos con franqueza que todo lo queria por sí y para sí, solicita de los que aman las ideas «que se confundan en apretado lazo (no apriete Vd. mucho) para coronar la obra comenzada con los aplausos de unos, con el respeto de otros y con la conformidad de todos. ¿Por qué no decirlo?»

Claro, eso es lo que yo digo: ¿por qué no decirlo?

Para cuando acaben con la Instruccion pública, ya pronostican los diarios ministeriales que el señor Orovio principiará el arreglo de la agricultura.

Crean ustedes que, de pensarlo solamente, ya me tiemblan las carnes.

Entre los varios títulos de cuya concesion han hablado los periódicos, solamente uno llama mi atencion por lo inusitado.

A un caballero, por cierto muy apreciable, le han titulado conde de su apellido.

¿No les parece á ustedes singular el título?

«¡Señor conde de su apellido!»

Dios sabe, admitidas las corruptelas que en asuntos de pronunciacion introduce el uso vulgar, en lo que, andando el tiempo, vendrá á convertirse ese título.

Ya está completamente terminado el arreglo del personal de Cuba.

Ahora sólo falta que se arregle el material.

Tambien se arreglará, si Dios quiere.

—¿Ha visto Vd. la circular del señor ministro de Fomento sobre Instruccion pública?

—Sí, la he visto: hay que verlo todo.

—Y vamos, con franqueza, ¿qué le ha parecido á usted?

—Pues me ha parecido.... bastante larga.

A tres puntos capitales dice el señor ministro de Fomento que se dirigen las observaciones de su circular.

«A prohibir que en las cátedras se ataque el régimen monárquico.»

Eso está claro, y se comprende bien.

«A mandar que se restablezca el orden y la disciplina en la enseñanza.»

Eso está ménos claro, pero se adivina.

«A evitar que se enseñe otra doctrina religiosa que no sea la del Estado.»

Para entender esto seria preciso que el gobierno hubiese dicho previamente cuál era la religion del Estado.

Como el señor ministro de Fomento estuvo enfermo algunas semanas, es posible que suponga que sus compañeros de gabinete hicieron ya esta declaracion.

Pues, no; todavía no la han hecho.

—En la circular del ministerio de Fomento, circular que, dicho sea sinceramente, está muy mal escrita....

—¿Y se atreve Vd. á decir eso?

—Sí, señor, me atrevo: y me atreveria á demostrarlo.

—Despues se quejan ustedes de que no hay libertad. Si no les dejaran decir esas cosas....

—Pues, nada: no las diriamos; pero, créame Vd., la circular continuaria estando mal escrita.

Digase ó no se diga.

Pues, como digo, en la referida circular, que vuelvo á decir está muy mal escrita, hallo estas palabras:

«Por eso, sin duda, lo mismo los hombres de Estado que los ciudadanos honrados....»

Parece, pues, que para el autor de la circular los hombres de Estado no son ciudadanos honrados.

Eso opinaba tambien el autor de *El gran filon.*

La Política ha estado á punto de tener un contra-tiempo, que, afortunadamente, pudo evitar con oportunidad.

Osciló, pero no cayó.

Eso prueba que, en efecto, no habia tomado bien las medidas á la *ancha base* de que nos hablaba hace algunos dias.

Ya se lo dije yo.

El Diario Español llama inconsecuentes (!!) á los que no piensan como el colega.... esto es, como el colega piensa hoy, que no es precisamente como pensó ayer.... Y añade:

«Nuestro criterio en esta cuestion no puede parecer sospechoso.»

¡Quiá, no, señor; pues hasta ahí podrian llegar las chanzas!

«Nadie ama y respeta tanto como nosotros la pureza....»

Pues, entonces,

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,

Que dijo el profano.

Quéjense algunos periódicos de que nada haga el señor ministro de Estado.

Aunque parece que no hace nada, todos los dias está haciendo cesantes.

Va á publicarse un periódico titulado *La Familia*.
Celebraré que sea la familia feliz.

Tambien se anuncia la próxima aparicion de un periódico, titulado *El Globo*.

(.... en tanto sin cesar navega
por el piélago inmenso del vacío.)

Que navegue con viento en popa y que arribe á seguro puerto le deseo.

D. Antonio Vinageras ha sido nombrado vicescónsul de España en Macao.

Están, pues, de enhorabuena:

El Sr. Vinageras, Macao y el estilo Víctor Hugo (*especialidad* del Sr. Vinageras).

Estrenos en el teatro de la Zarzuela:

Para una modista.... un sastre.
(Y para el público una desazon.)

Este joven me conviene.
(A mí no.)

El año del diablo.
(Ese diablo es un infeliz.)

Lo peor de los suegros.
(Fué lo peor de la noche.)